

Langreanos en el Mundo  
Encuentros 2013

## **LANGREANOS EN EL CARBAYU:LOS LAZOS DEL CARBÓN** **RECUERDOS. GRATITUD. HOMENAJE**

Cuando hace unos meses la asociación “**Langreanos en el Mundo**” me propuso este proyecto de conferencia, me sentí muy alagado por una parte, ¡cómo no iba a estarlo!, y confundido por otra, porque, os lo puedo asegurar, no conocía qué méritos había hecho yo para tener este privilegio.

Confieso que los dos primeros segundos fueron de duda, pero cuando el amigo José Manuel Solís me dijo que los actos se iban a celebrar en El Carbayu en vísperas de las fiestas, tuve que rendirme y aceptar: langreanos y El Carbayu unidos por la memoria de mi padre Manolo Cabal me obligaban a cumplir con una responsabilidad ineludible y aquí me tenéis.

Y aquí os tengo yo a vosotros, armados de buena voluntad para escuchar mis humildes palabras, ¡qué os puedo decir!, cargadas de emotividad y sentimiento profundos; espero pueda transmitir os lo que pasa por mi cabeza en estos momentos y al tiempo confío en no aburriros excesivamente.

La segunda cuestión consistía en encontrar algún tema que fuera de interés para vosotros; difícil, de verdad. Sé un poco de minería y de carbón en particular, pero claro no voy a venir a El Carbayu a hablaros de lo que sabéis más que yo, sin duda. Hasta ahí podíamos llegar. Entonces me di cuenta de que lo tenía que hacer era hablar de lo que me gusta, minería y carbón unidos por lo que constituye uno de los patrimonios históricos más fuertes de Langreo, la gente de la mina.

Curiosamente, estoy escribiendo estas líneas en la Costa de Huelva, frente al mar de Colón; paso aquí mis vacaciones, entre otras cosas, porque tengo un hijo geólogo que trabaja casi exclusivamente en minería, pero en su caso la del cobre. Es asturiano de nacimiento y de sentimiento (y del Sporting, por cierto). Huelva es una provincia muy minera, probablemente la que hoy tiene mayor porvenir en este sector en nuestro país. Aquí cerca están las míticas explotaciones de Río Tinto, Tharsis, Sotiel etc. Creo que es un sitio muy adecuado para recordar y escribir sobre Asturias.

Estoy orgulloso de ser langreano, pero reconozco que en los más de cuarenta años que llevo fuera de aquí hice muy poco por mi tierra y viendo lo que hacen Florentino Martínez Roces y su equipo hasta me da un poco de vergüenza... Un inciso, para felicitaros por el cambio que habéis hecho en la celebración de estos Encuentros, en El Carbayu y en estas fechas. En consecuencia, me permití titular mi charla como “Langreanos en EL Carbayu”, por lo que todo esto significa en la vida de la cuenca, tanto para los que vivís aquí como para los que lo hacemos fuera. Mi recuerdo especial para los que estando lejos, en muchos casos, no pueden acompañarnos.

Resulta inevitable que lo que voy a decir lleva una importante carga de nostalgia; aunque no me gustaría caer en la exageración, os aseguro que me cuesta trabajo abstraerme de tantos recuerdos. Y uno de ellos se remonta a nuestra edad moza veinteañera, cuando subíamos desde Sama a la “Novena”, corriendo más que andando para presumir de batir records. Tanto nos entrenábamos que terminamos formando un grupo de montaña llamado ¡cómo no! “El Carbayu”. Hasta hace poco colgaba en el altar de la ermita un banderín que habíamos regalado a la Virgen. Aquel grupo fue desapareciendo, supongo que con la llegada de las novias, que aspiraban a otro tipo de hazañas más prácticas.

Decía un filósofo que el hombre empieza a sentirse viejo cuando deja de mirar hacia delante para empezar a mirar hacia atrás. ¡Pues soy viejo! A estas alturas los proyectos no son de gran amplitud de miras, si acaso se tienen a través de nuestros nietos, pero las vivencias pasadas cada vez pesan más y uno se deja llevar por ellas con mucha facilidad, lo reconozco.

¡Cómo no voy a mirar hacia atrás cuando me junto, aunque solo sea una vez al año, con mis amigos de la infancia de la “Torrebajo” (octubre) o los del Colegio de los Frailes de Ciaño (abril), o los del Instituto (julio); menos a este último, que me coge al otro lado de la Península con mi familia y me resulta complicado acudir a las llamadas, a los demás no fallo ni uno! Teníais que ver lo relajado y feliz que vuelvo a la capital del reino.

## Los lazos del carbón

Por mi profesión siempre estuve ligado a la minería y, en su mayor parte, al carbón. Paradójicamente, siendo asturiano, nunca trabajé en el carbón de Asturias; lo hice con mayor o menor intensidad en las minas de As Pontes(A Coruña), El Bierzo (León), Andorra (Teruel), Puertollano (Ciudad Real), Peñarroya (Córdoba).... La vida impone las condiciones y a mí me tocaron esas, muy afortunadas por cierto; en cualquier caso, me sirvieron para conocer colegas, trabajadores, compañeros, y, en definitiva, mineros de cuerpo y alma.

Con el tiempo me fui dando cuenta del significado de la palabra carbón más allá del contexto técnico, geológico o económico: era el lazo de unión social, histórico y político de pueblos y gentes tan dispares en su idiosincrasia como en su ubicación geográfica, pero con un sentido muy especial de la vida, de la amistad y de las personas. Puede que nos demos cuenta tarde haciendo cierto aquello de que muchas veces los árboles no nos dejan ver el bosque.

Fue una tarde de junio del año pasado cuando la famosa marcha de los mineros hizo su última parada en Aravaca, cerca de mi casa de Pozuelo. Mi mujer y mi hija les acompañaron en la velada nocturna; yo me fui andando con ellos al día siguiente hasta Madrid, pasando por delante de la Moncloa, claro. Estaban los de las comarcas que citaba antes (los gallegos no, ya se habían cerrado las minas, si no allí estarían) y, cómo no, los de Asturias y Langreo en particular; entre otros, conversé con unas jóvenes mineras del pozo María Luisa, que vivían en La Nozalera ¡dónde lo hice yo de pequeño!. Con todos ellos pude confirmar lo que ya sabía, la

diferencia abismal que existe entre esa gente y la mentalidad política de los que pretenden gobernarnos sin conseguirlo casi nunca.

En las tertulias, amigos o conocidos ajenos al asunto me decían que los mineros estaban equivocados en sus planteamientos, a lo que le respondí: los mineros no se equivocan, lo que exigen es un derecho, trabajar. Los equivocados quizá seamos nosotros, sobre todo los que planifican a su antojo y luego lo cambian sin preocuparse de las consecuencias, también a su antojo. Hay mucha demagogia, es verdad, pero es que dejamos de actuar como personas cuando dejamos de respetar los derechos de los demás.

Y allí estaban todos los mineros de España, cantando *“En el pozu Maria Luisa...mira Maruxina, mira, mira como vengo yo”*. Se me puso un nudo en la garganta varias veces, hacia mucho que no sentía nada igual. Entonces me acordé de cuántas veces canté esa canción por donde quiera que iba, especialmente en la fiesta de Santa Bárbara ¡Vaya si la entendía la gente! No podía pasar sin decir a mis acompañantes ¡oye que yo nací y viví al lado de esi pozu!

Y ahora, leyendo las conferencias de mis dos predecesores en esta inesperada tarea, veo que hacen referencia a la hermosa película de Jhon Ford *“Que verde era mi valle”* (1941), y su similitud con *“La aldea perdida”* escrita por Palacio Valdés cuarenta años antes (Jorge Praga la tomó como piedra angular de su trabajo). Con cierta amargura tengo que decir lo mucho que me acordé de mi Langreo y de todas las cuencas mineras de este país viendo las películas más recientes *“Tocando el viento”* y *“The Full Monty”* (ambas de 1997), que hablan de las tragedias humanas y sociales de tanta gente cuando cerraron las minas en Inglaterra y Gales, sólo cincuenta o sesenta años después. La diferencia con nosotros estaba en que a los mineros asturianos no les dio por hacer *“strep tease”* en el teatro, pero podían haberlo hecho.

## **A Gabino, mi abuelo, que me contó las primeras historias de la mina.**

### **Recuerdos**

Me resulta difícil saborear cualquier recuerdo de mi infancia relacionado con la minería que no pase por la figura de mi abuelo Gabino y su calva que yo acariciaba, con una cicatriz azulada triangular producida por el desliz de la maza de su ayudante que no atinó bien con la barrena.

Gabino empezó a trabajar de “guaje” en 1893 en un chamizo cerca de Cabaños, con once años, en turnos de doce horas y un trozo de pan y una sardina salona como comida; el vigilante le mandaba para casa antes de tiempo porque le daba pena, a lomos de una mula, pero pasaba tanto miedo, sólo y muchas veces a oscuras, que le pidió le dejase salir cuando los demás...Ocurría esto al tiempo que la Segunda Revolución Industrial culminaba en Europa.

Me contó una vez, y eso lo recordé muy bien en la marcha minera del año pasado, que allá por los años 20 del siglo pasado, no sé exactamente cuándo, participó en una marcha similar a Madrid, dentro de una tremenda crisis de las que con cierta frecuencia asolaban los valles mineros; llevaba con él una cabra, supongo que para venderla y sobrevivir, pero en la capital se le murió o se la robaron, no lo sé.

Años después, Víctor Manuel lo reflejó, como una copia exacta, en su canción “El abuelo Vitor”, sentado a la puerta de su casa de Omedines, con el cigarro siempre en la boca y la mirada perdida en el valle de Samuño.

Mi abuelo era un hombre normal, sencillo, nada especial, un minero como tantos miles de mineros que dio Asturias, pero que yo le tengo como un símbolo y representante fiel de estas gentes. Y a estas gentes es a las que yo dedico esta memoria. ¡Qué patrimonio humano de Langreo se nos

escapó entre los dedos! Como también cantaría Víctor Manuel *“tengo cansada el alma, me duelen los recuerdos...”*

Son esas gentes de la mina que plasmaron en sus pinturas nuestros ilustres langreanos Eduardo Úrculo y, especialmente, Miguel Angel Lombardia; anteriormente lo hicieron otros artistas asturianos, Evaristo Valle, Mariano Moré, Inocencio Urbina, Nicolás Soria, Eugenio Tamayo, Paulino Vicente padre e hijo, etc.

Son las gentes que fueron protagonistas de un sinfín de canciones populares, aunque debemos reconocer que la música asturiana fue más bien tacaña con ellos sin que podamos explicarnos muy bien la razón.

De mis estancias en Omedines recuerdo cuando íbamos a jugar al escondite a una mina abandonada debajo de La Fontica, que parece ser sirvió de refugio durante la guerra incivil española; la curiosidad nos invitaba a entrar siempre un poco más, pero después de la segunda curva, cuando la luz ya no lo era, el miedo siempre nos podía y salíamos corriendo como alma que lleva el diablo. Pues bastantes de aquellos guajes volvimos a entrar en la mina y a vivir de ella unos cuantos años después.

Quiero dedicar también un recuerdo a los amigos que sufrieron con su familia la tragedia minera, tan frecuente, que dejaba aquella sensación de angustia y tristeza en nuestras mentes infantiles. *“Unos yeren picaores, barrenistas y ramperos, mira Maruxina, mira, mira como vengo yo...”*

**A Fernando Lozano, mi maestro,  
que me enseñó a trabajar en la mina**

## Gratitud

Cuando uno hace memoria de aquellos tiempos suelen aparecer las figuras de los maestros y profesores que tuvo en las diferentes etapas de

su vida. Y como de bien nacidos es ser agradecidos, es mi deber manifestar esa gratitud a

- Los maestros de les Escuelas de Ciaño, que me enseñaron a leer, contar y muchas cosas más.
- Los frailes del Colegio San Antonio, que nos prepararon para tareas más difíciles con un rigor y una disciplina que hoy parecerían exagerados, pero que en aquellos tiempos nos vinieron muy bien.
- Los profesores del mal llamado Instituto de Sama, donde la tarea de enseñar y aprender ya se complicaba, pero que nos formaron ¡y de qué manera! para etapas posteriores.

No doy nombres para no aburriros, pero, podéis creerme, no se me olvida ninguno.

Por supuesto, mi cariñoso agradecimiento a mis amigos del barrio, a los compañeros de escuela y colegio, con los que fui tan feliz en aquellos tiempos; da fe de ello el que todos los años nos reunimos y lo pasamos de maravilla. Mi recuerdo también para los que ya no están y que son muchos. ¡Ya somos viejos, porque miramos atrás! No hablamos de proyectos futuros, ni de religión ni de política (bueno, de esto a veces), nuestra conversación gira en torno a nuestras familias y muy claramente a aquellos momentos en que el mundo era nuestro ¡cuando éramos guajes!

Como es natural, a lo largo de mi vida universitaria y profesional tuve otros maestros y grandes compañeros y amigos, pero relacionarlos ahora no tendría sentido. Sí hay una persona que conocisteis buena parte de los presentes y que quiero rendirle mi reconocimiento y gratitud: Fernando Lozano Cuervo. Ingeniero de minas, fue director de la mina de mercurio de El Terronal (Mieres) y con él di mis primeros pasos como un pipiolo recién salido de la Universidad. No aprendí más, porque seguramente hubiese requerido ser mejor alumno.

¡Cuánto pateamos la mina juntos y también fuera de ella buscando por media Asturias indicios de cinabrio que pocas veces encontramos!

En 1972 me llevó con él a Endesa, empresa que en aquellos tiempos disponía de un fuerte potencial carbonífero para la producción de electricidad. En Madrid, fue Director de Minería, Gerente y Director General, en una etapa en que la empresa se convirtió en una de las más fuertes del país (decir la más fuerte, que lo fue, puede parecer pretencioso). ¡Y era pública, señores!

Fernando Lozano fue el principal impulsor de los complejos minero-eléctricos de As Pontes (A Coruña), que después de treinta y siete años sigue siendo la mayor central eléctrica de España, y Andorra (Teruel), así como la ampliación de Compostilla (El Bierzo, León) y la central costera de Carboneras (Almería). Alguno de estos proyectos ya no los vio en pleno desarrollo porque en 1984 dejó Endesa para ser Presidente de Enxesa hasta 1991; de esto último ya conocéis más que yo.

Fernando nos dejó en noviembre pasado con ochenta y seis años y una trayectoria profesional y personal envidiable. No le gustaban las celebraciones ni actos de este tipo, por lo que no constituía una referencia social, pero os puedo asegurar que era un gran asturiano y un buen langreano.

Cuando mis hijos terminaron sus estudios siempre les dije ¡ojala tengáis la suerte de vuestro padre y encontréis un maestro como el que él tuvo! ¿Qué más puedo decir?

**A Manolo Cabal, mi padre,  
que me enseñó a ser asturiano y langreano**

## Homenaje

Finalmente, me vais a permitir la libertad de aprovechar esta ocasión para rendir un homenaje ¡a mi propio padre! No es posible hablar de Asturias, de Langreo y de El Carbayu sin mencionar su figura y su obra. Y así me lo metieron bien en la cabeza los amigos de **Langreanos en el Mundo**.

Con unos años más de los que yo tengo ahora y con la ayuda de otras personas y algunas empresas, construyó con sus propias manos el mirador



que se encontraba en el lugar del que ahora tenemos aquí cerca; una placa que podéis ver a la entrada da fe de su labor.

Subí aquí con él cuando lo estaban haciendo. ¡Qué fantástica panorámica de todo el valle se veía y se sigue viendo! Supongo que los que subís habitualmente no os pasará desapercibida esta entusiasta observación.

Anécdota: en una de estas visitas me contó que en las primeras elecciones municipales de la Democracia habían ido a buscarle representantes de UCD, PSOE y PC para hacerlo alcalde, cada partido por su lado. No aceptó porque a su edad, les dijo, ya no se encontraba con fuerzas para afrontar un cargo de esa responsabilidad. Y, además, ¡cómo iba a ser alcalde de los tres partidos a la vez!

Se lo comenté a la anterior alcaldesa durante la reposición de la citada placa del mirador en un momento en el que, parece ser, había fuertes discrepancias en el Ayuntamiento. A lo mejor, Manolo Cabal los hubiera puesto a todos de acuerdo que es lo que se necesita precisamente en los momentos delicados y difíciles.

Antes, había desarrollado la función de presidente de La Montera, cuyos resultados están en el polideportivo que se alcanzan a ver desde El Carbayu. No se me olvidan sus viajes a Madrid buscando autorizaciones y la financiación precisa; presumía de tener relación directa con el ministro Torcuato Fernández Miranda. ¡Y vaya si lo consiguió!

Fue nombrado Asturiano del Mes por la Voz de Asturias, no recuerdo exactamente qué año, y aquí mismo, en 1980, Langreano de Honor por la Comisión de Festejos de El Carbayu.

Después, con motivo de sus escapadas en busca de inviernos más suaves, se instaló en Torrevieja (Alicante) y allí fundó el Centro Asturiano que presidió hasta 1990.

Seguro que los que le habéis conocido estaréis de acuerdo con esta breve apología de Manolo Cabal, asturiano, langreano y samense por encima de todo. No obstante os pido disculpas por mi apasionado amor filial.

Termina la canción, *“Santina de Covadonga, pa ellos, pa todos ellos, yo pido el cielu, mira Maruxina, mira, mira como vengo”*.

Señores concejales del Ayuntamiento de Langreo

Queridos amigos y familiares, muchas gracias por acompañarme en este acto tan importante para mí.

Amigos de **Langreanos en el Mundo**, muchas gracias por ofrecerme esta oportunidad que espero haya cumplido vuestras expectativas. Os reitero lo que ya os dije en otras ocasiones: seguid así, estáis haciendo una labor extraordinaria. Langreo os lo premiará.

Como decía al principio, con el deseo de no haberos aburrido excesivamente y en la confianza de pensar que conseguí transmitir sólo una parte de lo mucho que este **Langreano del Mundo** siente y os quiere, os doy las gracias a todos.

Langreo y El Carbayu, 5 de setiembre de 2013

Juan Manuel Cabal García